

LOS 10 MANDAMIENTOS.

1-No tendrás otros dioses a parte de mí. 2-No tendrás ningún ídolo. 3-No dirás en vano el nombre del Señor tu Dios. 4-Observe el sábado, día de reposo. 5-Honra a tu padre y a tu madre. 6-No matarás- 7-No cometerás adulterio. 8-No robarás. 9- No darás testimonio falso en perjuicio de tu prójimo. 10- No codiciarás la mujer de tu prójimo. Tendrás que enfrentarte a Dios en el día de juicio. Él ve la lujuria como adulterio. “Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón” (Mateo 5:28) Él ve el odio como el asesinato. “Cualquiera que odie a un hermano o hermana es como darle la muerte” (1 Juan 3:15) ¿Irás tu al cielo? Haz esta prueba rápida. ¿Has dicho alguna mentira, robado algo, has usado el nombre de Dios en vano alguna vez o has mirado a alguien con lujuria? Santiago 2:10 dice “Porque aunque observéis toda la ley, si falláis en un solo mandato, os hacéis culpables de todo” ¿Serás culpable en el día del juicio? Si has hecho estas cosas, Dios te ve como un mentiroso, ladrón, blasfemo y adultero de corazón. La Biblia nos avisa que si somos culpables nos iremos al infierno. Dios envió a su Hijo a sufrir y morir en la cruz. Jesús llevo el castigo en Él. “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que crea en él no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16). Jesús resucitó de la muerte y derroto a la muerte. Arrepiéntete (aléjate del pecado) hoy y confía en Jesús. Dios te dará vida eterna. Lee la Biblia y obedece a lo que lees.

LA PALABRA DE DIOS I

Tú necesitas ser salvo. “De cierto, de cierto os digo que sólo el que nazca de nuevo podrá alcanzar el reino de Dios” (Juan 3:3) Todos andábamos perdido, como ovejas; pero el Señor hizo recaer sobre Él la iniquidad de todos nosotros. (Isaías 53:6) Yo, el Señor, sondeo el corazón y examino los pensamientos, para darle a cada uno según sus acciones y según el fruto de sus obras. (Jeremías 17:10) ¡Os digo que no! De la misma manera, todos vosotros perecerán, a menos que se conviertan. (Lucas 13:3) Él nos salvo, no por nuestras propias obras sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración Salvación y de la renovación por el Espíritu Salvador. (Tito 3:5) Hay caminos que al hombre le parecen rectos, pero que acaban por ser caminos de muerte. (Proverbios 14:12) Jesús dijo: “Yo sol el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar al padre si no es por mí”. (Juan 14:6) Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley: más bien, mediante la ley cobramos conciencia del pecado. (Romanos 3.20) Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados. (1Pedro 2:24) Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras. (1Corintios 15:3-4) Porque por gracia vosotros habéis sido salvados mediante la fe; esto no procede de vosotros, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte. (Efesios 2:8-9)

LA PALABRA DE DIOS II

Cree en la Palabra de Dios y se salvo. Jesús les dijo: “Esta es la obra de Dios: que crean en aquel a quien Él envió” (Juan 6:29) “Ciertamente os aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida” (Juan 5:24) El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida. Os escribo a vosotros que creen en el nombre del Hijo de Dios, que tienen vida eterna. (1Juan 5:12-13) Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo de hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria del Padre y de los santos ángeles. (Lucas 9:26) Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás

salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo. (Romanos 10:9-10) La fe y las buenas obras. Hermanos míos ¿De qué sirve a uno alegar que tiene fe, sino tiene obras? (Santiago 2:14) Es Dios quien produce en vosotros tanto el querer como el hacer para que se cumpla su voluntad. (Filipenses 2:13). Así que cada uno de vosotros tendrá que rendir cuentas a Dios de sí mismo (Romanos 14:12) Pero si a vosotros os parece cual servir al Señor, elijan ustedes mismo a quiénes van a servir: a los dioses que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Eufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuya tierra estáis ahora habitando. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor. (Josué 24:15)

PLAN DE DIOS PARA LA SALVACIÓN.

Esta es la pregunta más importante de tu vida, ¿Dónde irás al cielo cuando mueras? Dios dice que para ir al cielo “Debes nacer de nuevo” (Juan 3:7). En la Biblia, Dios nos da un plan para nacer de nuevo, para saber cómo ser salvo. Primero, debes reconocer que eres un pecador “Todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” (Romanos 3:23) Porque tú eres pecador, estás condenado a la muerte “Porque la paga del pecado es la muerte” (Romanos 6:23) Esto incluye la separación eterna de Dios en el infierno. “Y así como está establecido que los seres humanos murieran solo una vez, y después venga el juicio” (Hebreos 9:27) Pero Dios te ama que dio a su único Hijo, Jesús para que cargara con tus pecados y muriera en tu lugar. “Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8) Aunque no podamos entender cómo Dios nos dice que nuestros pecados fueron puestos en Jesús y que Él murió por nosotros. “Dios paso por alto aquellos tiempos de tal ignorancia, manda a todos, en todas partes que os arrepintáis” (Hechos 17:30) Arrepentirse significa renunciar al pecado y reconocer que eres un pecador y reconocer que Jesús murió en la cruz por nosotros. La pregunta es: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” (Hechos 16:30) La respuesta es: creer que Jesús es quien cargó nuestros pecados y murió en nuestra salvación. “Más a todos los que recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios” (Juan 1:12)

EL PLAN DE DIOS PARA LA SALVACIÓN II

“Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo” (Romanos 10:13) Cree y serás salvo. No la iglesia ni buenos actos te harán salvo. Recuerda, Dios es quien salva. El plan de salvación que tiene Dios es simple: tú eres un pecador y si no te arrepientes y crees que Jesús murió en tu lugar, pasarás una eternidad en el infierno. Si crees en Él como tu Salvador, que fue crucificado, sepultado y resucitado, recibirás perdón por tus pecados y su regalo de salvación eterna por fe. Si no tienes su plan claro, léelo una y otra vez hasta que lo entiendas. Tu alma es más valiosa que todo el mundo. “¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida?” (Marcos 8:36) Asegúrate de que eres salvo. Si pierdes tu alma, pierdes el cielo y lo pierdes todo. No confíes en tus sentimientos porque cambian. Quédate con las promesas de Dios porque nunca cambiarán. Después de que seas salvo, hay tres cosas que tienes que practicar diarias para el crecimiento espiritual. La primera es orar, que es hablar con Dios. La segunda es leer la Biblia, para que Dios hable contigo y la tercera es compartir tu fe con otros, para que tú hables por Dios, y seas luz. “No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor” (2 Timoteo 1:8) “Cualquiera que me reconozca delante de los demás, yo también le reconoceré delante de mi Padre que está en el cielo” (Mateo 10:32) Bautízate en obediencia al Señor Jesucristo como un testimonio público de tu salvación y congégate en una iglesia creyente de la Biblia.